

# ELLA Y SU REFLEJO

Allison Schaefer

**Había** una joven que vivía en un gran condominio junto a sus padres, llamada Princesa. Era una chica hermosa, y esto ella lo sabía muy bien, se amaba tanto a ella misma y como lucía, que la gente podría pensar que ella era la reencarnación de Narciso.

Princesa un día tuvo una grandiosa idea, y fue con sus padres a pedirles que la pared más grande que tenía en su habitación estuviera tapizada de espejos, de piso a techo y de lado a lado; deseaba que siempre que estuviera en su habitación, poder admirarse en los enormes espejos.

Pasó un tiempo y un día por fin terminaron el proyecto, ella quedó fascinada, no importa qué hacía en cualquier rincón de su habitación, se podía ver, se admiraba cada segundo del día, lo bonito de su cuerpo, su cabello rizado, su forma de hacer las cosas, la ropa que usaba, su maquillaje y joyas, ella de verdad se adoraba.

Pero un día, notó algo que la dejó sorprendida, que su reflejo cobró vida: la encontró cuando salía de bañarse y la vio bailar en el espejo. Se notó asombrada, pero muy feliz, ¿quién mejor para tener de amiga que a ella misma en toda su perfección?

Y así comenzaron a hablarse, la voz del reflejo era algo diferente, muy tenue al igual que un eco, pero esto no era impedimento y se hablaban siempre, esto duró por muchos muchos días que parecían no tener fin.

Hasta que, en una ocasión, su reflejo comentó tristemente lo mucho que deseaba estar junto a ella fuera del espejo, poder oír bien su voz, abrazarla, salir de aventuras, por lo que se querían como mejores amigas. Princesa entendía su sentir, más su reflejo le explicó que sí había una manera de hacerlo: Princesa solo tenía que introducir su mano en el espejo y así jalar a su reflejo hacia el mundo real.

Princesa encantada accedió, el reflejo le sonrió dulcemente y colocó su mano frente a ella, que le tomó la mano a través del espejo, y comenzó a jalarla.

Pero sorpresivamente su reflejo, con gran fortaleza, jaló a Princesa hacia dentro del espejo, en tanto reflejo salía al mismo tiempo, hasta que prácticamente ambas cambiaron de lugar.

Princesa, al darse cuenta de lo sucedido, corrió hacia el espejo, pero no le fue posible cruzar, furiosa comenzó a golpearlo, demandando a gritos —aunque solo pasaba como una voz tenue al otro lado— que la liberara, mas su reflejo solo le sonrió con malicia. Su reflejo se acercó al espejo para solo decirle: “Tenías una hermosa vida, llena de lujos y oportunidades y solo te prestabas atención en ti, estabas tan centrada en ti misma, que jamás viste lo que tenías enfrente, no sabes el coraje que me daba, lo mucho que quisiera estar en tu lugar y bueno... ahora lo estoy”. El reflejo de Princesa tomó un secador de cabello, lanzándolo hacia el espejo, se veía el horror en la cara de Princesa, hasta que finalmente éste se rompió, cayendo al suelo en mil pedazos.

Princesa se dio cuenta que aun estaba viva, pero ahora estaba en un espacio tan pequeño de espejo, como del tamaño de una mano. Escuchó como sus padres llegaron corriendo a la habitación, el reflejo les explicó que pensó haber visto algo y que solo trataba de defenderse; los padres no estaban enojados, sino aliviados que nada grave hubiese ocurrido, y hasta ofrecieron comprarle otro espejo.

Sin embargo, el reflejo se negó; ya no quería centrarse tanto en ella misma, atendería sus deseos sobre el trabajo de modelaje que ella rechazó antes, los padres estaban encantados con ella, aunque les quería pedir solo un pequeño favor.

El reflejo buscó con cuidado en los trozos de vidrio, encontrando a Princesa en la pequeña pieza donde ella estaba atrapada, lo tomó y les dijo: “Quisiera un recuerdo... ¿creen que con este pequeño pedazo puedan hacerme un espejo de bolsillo?”

---

Allison Schaefer (Ciudad Juárez, Chihuahua, 1997). Escritora, fotógrafa e ilustradora mexicana. Traductora médica bilingüe. Coautora (con Walter Schaefer) del libro de cuentos inusuales *Escrito en las Sombras*.